

# «Hay que desmontar las ideas de odio», dice el catedrático Antonio Rivera

:: D. GUADILLA

**BILBAO.** En contextos muy diferentes y en lugares muy distantes del planeta, muchos jóvenes optan por «recurrir a la violencia». También lo hicieron durante años en Euskadi. Y lo que hay que preguntarse es «qué anidó en la cabeza de nuestros terroristas». La cuestión la planteó ayer Antonio Rivera, catedrático de Historia de la UPV, durante la presentación en la librería Cámara de Bilbao de su trabajo 'Verdaderos creyentes, pensamiento sectario, radicalización y violencia'

(Editorial Catarata). El trabajo, del que también es coeditor Eduardo Mateos, recopila la visión de reconocidos expertos sobre el fanatismo político y el terrorismo desde diferentes perspectivas. En el acto, organizado por la Fundación Fernando Buesa, también tomaron la palabra Mikel Toral, miembro de Cultura Abierta; el sociólogo Ander Gurrutxaga; y el antropólogo Jesús Prieto Mendaza.

En sus intervenciones, los cuatro fueron en una línea similar: la de preguntarse cómo se puede pasar



De izquierda a derecha, Eduardo Mateos, Jesús Prieto Mendaza, Antonio Rivera y Ander Gurrutxaga, ayer en Bilbao. :: P. URRESTI

«del sectarismo a la violencia política» y qué medidas hay que poner sobre la mesa para «desmontar las ideas de odio». Sobre todo en Euskadi, donde hemos tenido «a nuestros fanáticos locales», señaló Rivera, en alusión a los miembros de ETA.

Unos jóvenes que se movían con una mentalidad que tampoco era excepcional. En este sentido, Prieto Mendaza echó mano de su experiencia. Trabajó en Madrid con bandas latinas, en el Norte de África con jóvenes que al final se adentraron en el mundo del yihadismo... «El discurso que he oído a los ultras en Carabanchel, en Tánger o a algunos jóvenes aquí en Euskadi tenía elementos comunes», sostuvo Prieto Mendaza, quien señaló «las dificultades que tienen esos jóvenes para vivir con los diferentes, en este caso los españoles», como uno de los pilares que sustenta esa trayectoria que desemboca en la violencia. «Un pen-

samiento fanatizado», resumió el antropólogo, que alertó del «adoc-trinamiento» al que puede someterse a la juventud en el caso de que no se pongan las medidas necesarias para frenarlo.

Gurrutxaga, por su parte, destacó otros elementos relevantes como «la memoria colectiva» y la «retórica» que ha contaminado los mensajes políticos durante los últimos tiempos. «A pesar del ruido que provocan suelen ser discursos vacuos», insistió el catedrático de Sociología de la UPV. «Son juegos florales que no llevan a ninguna parte», subrayó.

En un momento en el que tras la disolución de ETA se mantiene la batalla por el relato, Gurrutxaga también alertó sobre lo difícil que supone explicar a las nuevas generaciones lo que sucedió en Euskadi durante más de 60 años y los efectos que ha tenido la violencia en la sociedad vasca.